

LAS MUJERES Y LAS HORAS
De Germán Arciniegas
Editorial Andrés Bello.

Si los profesores de Historia la enseñaran como la escribe Germán Arciniegas, seguramente no habría tanto desconocimiento del pasado americano. El gran escritor colombiano, que camina con el siglo pues nació en 1900, ha estudiado con pasión esas fuerzas ocultas que cambian el curso de los acontecimientos, ayudando a esclarecer lo que con frecuencia parece inexplicable. El pasado hay que interpretarlo con todos los relieves altos y bajos que tiene la trayectoria de los pueblos y de sus conductores. No solamente presentarlo como una galería de personajes planos y una simple enumeración de fecha y batallas. Lo sucedido, aunque desgrade, hay que aceptarlo como fue, porque enriquece la experiencia colectiva.

Algo de esto nos entrega como lección el libro *Las mujeres y las horas* que la Editorial Andrés Bello puso en circulación después de un "lanzamiento" con asistencia del propio autor, Germán Arciniegas. Es enorme su obra total, así como es de intensa su actividad repartida entre la literatura, la cátedra, la política y la prensa. Unos cincuenta títulos, entre novelas, ensayos, monografías históricas y miles de artículos periodísticos constituyen su copiosa producción. Los más leídos: *El estudiante de la Mesa Redonda* (1932); *Biografía del Caribe* (1945); *Entre la libertad y el miedo; América mágica; el continente de siete colores*.

Las doce mujeres de este álbum son: Inés de Suárez, Sor Juana (Inés de la Cruz, la sorprendente Musa mexicana); la Perricholi, Policarpa Salvatierra, Manuelita Sáenz, Flora Tristán, Anita Garibaldi, Marietta Veintemilla, Madame Lynch, Las Juanas, Laura Montoya y Gabriela Mistral. Varias de estas mujeres eran ignoradas hasta que Arciniegas las sacó del olvido. Veamos las más conocidas para nosotros: Inés de Suárez, viuda y rica, acompañó a Pedro de Valdivia a la Conquista de Chile invirtiendo toda su fortuna en la empresa (no cuentan este importante detalle los textos oficiales); vivió increíbles peripecias antes de llegar a esta tierra a batirse contra los indios enfurecidos, a fundar ciudades y a reconstruirlas con sólo unas pocas gallinas y unos puñados de trigo. Mujer admirable, heroína asombrosa. Es la figura ideal para una gran novela o para una película de acción y romance.

La Perricholi es otro personaje novelesco. La hermosa cholita de Huánuco se llamaba Micaela Villegas y puso a sus pies al virrey Manuel Amat y Juniet, antes gobernador de Chile, escandalizando a Lima colonial con sus amoríos irrefrenables. Era "canela viva" por la Alameda del vals de Chabuca Granda. Irresistible. ¿Y por qué el nombre de Perricholi? Cuando visitábamos la Quinta de Presa en la capital limeña en compañía de algunos líderes apristas, Luis Alberto Sánchez contaba que el virrey Amat, como era catalán, no pronunciaba bien "mi Perra Chola" cuando quería decirle un requiebro amoroso.

De Manuelita Sáenz, el gran amor de Simón Bolívar, dice Arciniegas que "prendía candela debajo de un aguacero" y que sus ojos "eran de la piedra que da buena chispa, con piernas hechas al torno". Se paseó por Quito, Lima y Bogotá. Todavía se conserva su casa

al pie del cerro Monserrate en la capital colombiana, tal como era en su época de esplendor, hasta con los utensilios de la original cocina. Era el reposo del soldado.

Arciniegas fue amigo de Gabriela Mistral y admirador de su poesía. Le dedica enternecedoras páginas, recordando su visita en momentos muy tristes, cuando nuestra insigne poetisa enferma se acercaba al final de sus días. Para él es "la reina de Elqui; la reina del reino de las araucarias. Su gran poema era ella misma, y este poema quedará inédito".

Sus relatos son como un entretenido folletín, término que no es peyorativo, sino todo lo contrario. Tienen suspenso y emoción creciente. Sabido es que el folletín "representó el triunfo social de la novela moderna, estimuló el gusto por la lectura" de autores como Dumas, padre; Georges Sand, Balzac y Víctor Hugo. También se podría decir que Arciniegas es un excepcional *chroniqueur*, como lo fue en Chile Joaquín Edwards Bello y como son Arturo Uslar Pietri en Venezuela y Luis Alberto Sánchez en Perú. El mismo Arciniegas declaró en una entrevista que los historiadores lo consideran novelista y los novelistas lo llaman historiador. En este libro demuestra que es ambas cosas porque, como lo señala Anderson Imbert en *La historia de la literatura hispanoamericana*, hace gala de erudición pero "junto con una visión rica en buen humor, el lirismo y en anécdotas significativas".

Así es, en realidad, Germán Arciniegas: aliviana con gracia lo que, de otra manera, resultaría indigerible.

TITO CASTILLO

HIJO DE LADRON,
NOVELA DE APRENDIZAJE ANTIBURGUESA
De Berta López Morales
Editorial La Noria, Santiago.

Berta López Morales es una de esas profesoras con inquietudes que no se detienen en un solo lugar ni tocan una sola cuerda; van superando etapas y dejando en cada una el testimonio de su quehacer. Pudimos apreciar su inquieta búsqueda de caminos nuevos cuando nos colaboraba en el diario *La Discusión* de Chillán con comentarios de cine y de crítica social de las novelas de Joaquín Edwards Bello en ATENEA. No se quedó en el nivel medio de pedagoga en Castellano y Latín; hizo estudios de posgrado y su tesis de magíster en la Universidad de Concepción la ha convertido en un libro publicado por la Editorial La Noria, de Santiago, con el título de *Hijo de Ladrón, novela de aprendizaje antiburguesa*.

Se trata de un análisis estructuralista de la principal obra de ese gran escritor que fuera Manuel Rojas, con quien compartimos muchas jornadas en distintas ocasiones. Lo conocimos como linotipista en los talleres gráficos de la Universidad de Chile. Su impresionante figura de gigantón moreno se convertía en cordial presencia cuando iba a charlar a la sala donde nosotros transcribíamos los discursos parlamentarios de Benjamín